



La figura del Dr. Francia en la historiografía paraguaya posbélica: la batalla por los héroes.

The figure of Dr. Francia in post-war Paraguayan historiography:
the battle for heroes.

Bárbara Natalia Gómez

Doutora em História Social da Cultura pela PUC-Rio, Brasil.
Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción –
Comité Paraguayo de Ciencias Históricas (CPCH)
barbaranataliagomez@gmail.com

Recebido em: 15/04/2017

Aprovado em: 24/05/2017

RESUMEN: A fines del siglo XIX Paraguay estaba reconstruyendo sus antecedentes de república liberal, moderna y civilizada, luego de la devastadora guerra contra la Triple Alianza, 1864-1869. La “independencia nacional” es un hito histórico fundante de la nación como tal, tanto la gesta en sí misma como sus protagonistas. La cuidadosa elección de los héroes que representarán el alma de la nación es un aspecto fundamental y determinante, así como los criterios utilizados para dicha elección. Analizaremos los argumentos de Manuel Domínguez y Blas Garay, en contra y a favor de la elección de Gaspar Rodríguez de Francia como héroe nacional de la gesta independentista y las implicancias historiográficas que conllevan sus argumentos.

PALABRAS-CLAVES: historiografía paraguaya, dr Francia, independencia.

ABSTRACT: At the end of the 19th century, Paraguay was rebuilding its antecedents of liberal, modern and civilized republic, after the devastating war against the Triple Alliance, 1864-1869. "National independence" is a historical landmark of the nation as such, both the gesta in itself and its protagonists. The careful selection of the heroes who will represent the soul of the nation is a fundamental and determining aspect, as well as the criteria used for that choice. We will analyze the arguments of Manuel Domínguez and Blas Garay, against and in favor of the election of Gaspar Rodríguez de Francia as a national hero of the independence struggle and the historiographic implications that carry their arguments.

KEYWORDS: paraguayan historiography, dr Francia, independence.



A fines del siglo XIX Paraguay estaba reconstruyendo sus antecedentes de república liberal, moderna y civilizada, luego de la devastadora guerra contra la Triple Alianza, 1864-1869. La “independencia nacional” es un hito histórico fundante de la nación como tal, tanto la gesta en sí misma como sus protagonistas. La cuidadosa elección de los héroes que representarán el alma de la nación es un aspecto fundamental y determinante, así como los criterios utilizados para dicha elección. Esta situación fue el telón de fondo de los argumentos de Manuel Domínguez (1868-1935) y Blas Garay (1873-1899), en contra y a favor de la elección de Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840) como héroe nacional de la gesta independentista.

El doctor Francia, dictador perpetuo de la República de Paraguay entre 1814 y 1840, había participado activamente en los sucesos de mayo de 1811 que culminaron con la independencia de Paraguay de la corona española y la separación definitiva de las provincias que conformaban el Virreinato del Río de la Plata.¹ En este sentido, Francia es un personaje histórico fundamental y clave en la historia de la nación, el problema, pero también la riqueza de su personaje es que no encarnó los valores que se consideraban y se consideran “típicos” de los héroes nacionales a fines del siglo XIX en un país devastado por una guerra. Revisar los argumentos de lo que están a favor y de los que están en contra se torna sumamente ilustrativo y revelador porque nos permiten ver la concepción de héroe nacional que al parecer de los héroes del periodo el país necesitaba tener y mostrar. El papel que debe cumplir la historia en el proceso de conformación de la nación, los elementos que la componen y la función social de la historia son temáticas que también están presentes.

En la historiografía paraguaya y sobre la región existe una vasta literatura en torno al papel que cumplió el dictador perpetuo en la historia nacional y regional², lo sustantivo de revisar y analizar la “batalla” que se da entre Manuel Domínguez y Blas Garay radica en el tiempo histórico en que sucede, la década de 1890 caracterizada por un floreciente desarrollo intelectual y político, como por el tenor historiográfico de los argumentos que se esbozan, específicamente por la estrategia de Garay para descalificar los argumentos de Domínguez.

¹ El Dr. Francia formó parte de todos los gobiernos desde el momento mismo de la independencia: primeramente, en el triunvirato (mayo-junio 1811), luego en la Junta Gubernativa (1811-1813), en el consulado (1813-1814), como dictador temporal (1814-1816) y finalmente como dictador perpetuo (1814-1840).

² Para mayores referencias: DE ANDRADA E SILVA, Raúl. **Ensaio sobre a ditadura do Paraguai**. 1814-1840. São Paulo: Universidade de São Paulo/ Fundo de Pesquisa do Museo Paulista, v. 3, 1978; CONEY, Jerry y Whigham, Thomas. (comp.) **El Paraguay bajo el Dr. Francia**. Ensayos sobre la sociedad patrimonial (1814-1840). Asunción: El Lector, 1996; RAMOS, Antonio. **La política del Brasil en el Paraguay bajo la dictadura del Dr. Francia**. Buenos Aires: Nizza, 1959.



A diferencia de la polémica historiográfica entre el dr. Cecilio Báez y el periodista Juan O'Leary de inicios del siglo XX, estudiado en profundidad por la historiadora argentina Liliana Brezzo³, lo ocurrido entre Manuel Domínguez y Blas Garay no tendría el carácter de diálogo propiamente pero consideramos puede ser tomado como un antecedente clave de discusiones históricas en el proceso de conformación de la disciplina histórica paraguaya.

El periodo histórico que nos convoca fue testigo del proceso de elección y discusión del panteón de héroes de la “renaciente” República del Paraguay. Luego de la guerra contra la Triple Alianza se evidenciaron con claridad dos tradiciones interpretativas sobre el pasado de la nación: los Regeneracionistas y los Reconstructores. Sus discusiones giraban en torno al modelo de nación que se quería construir y a quiénes fueron sus hacedores y detractores.

Entre los *Reconstructores* se puede identificar a autores que nacieron en Paraguay durante y después de la Guerra, así como a quienes participaron en ella. Ésta era concebida como una gesta patriótica en la que se luchó hasta el final contra las fuerzas invasoras y pese a no haber triunfado, la reconstrucción se daría levantando “nuevamente” las bases de la nación paraguaya cuyo máximo esplendor había sido durante el gobierno de los López. En este marco de “reconstrucción” el relato histórico de la nación era una pieza fundamental. José Falcón, José de la Cruz Ayala y Cecilio Báez son considerados algunos de sus principales representantes.⁴

Por otro lado, estaban los *Regeneracionistas*, grupo compuesto en su mayoría por exiliados – en Buenos Aires- del gobierno de los López, muchos de ellos incluso combatieron en la Legión Paraguaya durante la guerra. La interpretación de lo que significó el conflicto bélico era, absolutamente diferente a la precedente, la derrota de Paraguay era vista como un triunfo de la civilización sobre la barbarie. La posguerra era el momento ideal de comenzar la “regeneración” que necesitaba la nación paraguaya. El nombre del grupo fue tomado del periódico *La Regeneración* de los hermanos Decoud José Segundo y Diógenes, quienes junto con Juan Silvano Godoy y otros son considerados como los principales representantes de esta tendencia.⁵

³ BREZZO, Liliana. En el mundo de Ariadna y Penélope: Hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia del Paraguay. In: BÁEZ, C. y O'LEARY, J. **Polémica sobre la Historia del Paraguay**. Asunción: Tiempo de Historia, 2011, p. 13-65.

⁴ SANSÓN CORBO, Tomás. **Despertar en Petrópolis**. Andrés Lamas y la influencia de Brasil en la Historia de los Estados de la Cuenca del Plata en el siglo XIX, Montevideo, Sicut Serpentes. 2015, p. 64.

⁵ _____. **Despertar en Petrópolis**, p. 64-65.



Es relevante aclarar aquí que según Sansón Corbo y Brezzo las producciones históricas de los autores de ambas tradiciones eran de carácter ensayístico, no obstante ello, sus discusiones en torno al clave son claves para comprender el desarrollo historiográfico posterior.

Además de estas dos tradiciones –Regeneracionistas y Reconstructores- que interpretan y cuentan el pasado, entre 1887 y 1894, será el propio Estado paraguayo, quien comience a definir quiénes serán los héroes nacionales que forjaron la Patria. La historiadora paraguaya Ana Barreto explica que entre 1887 y 1894 se intenta perpetuar en el mármol la imagen de los héroes de la nación, específicamente, durante la presidencia del general Patricio Escobar, en mayo de 1887, se conformó una comisión en el Congreso a cargo del general y excombatiente Bernardino Caballero que debía elegir y edificar un monumento a los próceres de la patria. “El recuerdo debía remontarse a un pasado que no divida política y moralmente. (...) Un hecho de gloria común que mantenga en las propias filas de la comisión encargada del monumento a senadores de diferentes filas políticas.”⁶ La comisión designó entonces a Fulgencio Yegros, Pedro Juan Caballero y Vicente Ignacio Iturbe como padres de la patria, pero el monumento nunca se realizó.

Para septiembre de 1893 explica Barreto que “la cuestión de seguir huérfanos en el sentido de la patria” salió nuevamente a la luz, pero en esta ocasión fue motivado por la primera dama de entonces doña Rosa Peña, esposa del presidente Juan G. González. Doña Rosa formó una Comisión de Damas para la construcción del ansiado monumento a los héroes de la nación, y en vistas al escaso apoyo del Senado se inició una colecta pública de dinero, lo que reencendió las discusiones públicas en torno a los héroes de la nación. Finalmente, los nombres que se estamparían en el bronce serían “los de Fulgencio Yegros, Pedro Juan Caballero y Manuel Anastasio Cavañas.”⁷ En esta ocasión tampoco se realizó el monumento, pero se colocó la piedra fundamental en la plaza uruguaya, y en su honor se publicó el opúsculo *Recuerdos históricos. Homenaje a los próceres de la independencia paraguaya*, donde apareció el artículo de Manuel Domínguez con el que se inicia la batalla intelectual e histórica analizada en este trabajo.⁸

⁶ BARRETO VALINOTTI, Ana. Abnegación y patriotismo en la figura de la prócer Juana María de Lara. Construcción e idealización de la “matrona” como perfil femenino ideal en el Paraguay de inicios del siglo XX. In: **Paraguay: Ideas, Representaciones & Imaginarios**. Asunción: Secretaría Nacional de Cultura, 2011. p. 123.

⁷ _____. Abnegación y patriotismo en la figura de la prócer Juana María de Lara. Construcción e idealización de la “matrona” como perfil femenino ideal en el Paraguay de inicios del siglo XX. In: BARRETO VALINOTTI. **Paraguay: Ideas, Representaciones & Imaginarios**, p. 124-125.

⁸ Para mayores referencias sobre la temática ver: BARRETO VALINOTTI. “Abnegación y patriotismo en la figura de la prócer Juana María de Lara. Construcción e idealización de la “matrona” como perfil femenino ideal en el Paraguay de inicios del siglo XX.”, In: **Paraguay**; TELESCA, Ignacio. Inventando tradiciones, o cómo se leyeron las misiones jesuíticas en clave de “construcción de la nación: una primera aproximación. In: BARRETO



Los contendientes y el campo de batalla

“Yo, por lo menos, no acierto a creer que nadie que piense cuerdamente se atreva a sostener que el conocimiento del pasado no sirva para ser aplicado con provecho del presente y al porvenir, es decir, que no exista ninguna estrecha relación, ninguna afinidad entre la historia y la política.” Leopold von Ranke, 1836.

José Segundo Decoud fue coordinador del opúsculo *Recuerdos históricos. Homenaje a los próceres de la independencia paraguaya*, publicado para festejar la colocación de la piedra fundamental del Monumento a los Héroes de la Independencia en la Plaza Uruguaya, en mayo de 1894. El opúsculo era una compilación de diversos textos: poemas, declamaciones, artículos, cartas realizadas por treinta y cinco personalidades –políticas, intelectuales y sociales- destacadas del país.⁹ Para el historiador uruguayo Sansón Corbo¹⁰ era una clara expresión de la tendencia regeneracionista.

El artículo de Manuel Domínguez titulado *Fin de los autores de nuestra independencia. Francia* se destacaba por su extensión, ocupaba nueve de las veintiocho páginas totales del opúsculo.¹¹ Consistía en una larga fundamentación sobre la necesidad de excluir al doctor Francia del grupo de los héroes de la independencia

en este estudio sobre la pasada dictadura, hecho precipitadamente nos hemos extendido [...] en algunas consideraciones creyendo contribuir con este humilde trabajo a desterrar de algunas imaginaciones ciertas ideas emitidas por Alberdi respecto a Francia, y que juzgamos ser una adulteración de la verdad histórica y un insulto al honor nacional.¹²

Pese a que Domínguez no cite ni una sola vez los argumentos que pretende corregir y responder del pensador argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884) ni de otros pensadores paraguayos, consideramos que entabla relaciones de “diálogo” con estos pues habían elaborado otra versión sobre la historia paraguaya. Como se puede observar, aunque nos concentremos en la disputa dentro de la historiografía paraguaya, las discusiones en torno a Francia superan ampliamente de los límites de la nación paraguaya.

VALINOTTI. **Paraguay: Investigaciones de historia social y política.** III Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo, Asunción: Tiempo de Historia, 2013.

⁹ Los otros autores fueron Otoniel Peña, Antonio Codas, Cesar Gondra, Benjamín Aceval, José S. Decoud, Celsa Sperati, José M. Collar, Rosa P. González, José Tomas Legal, V. Abente, C. Romero, Marcos Riera, José M. Fretes, Emeterio González, Juan F. Pérez, Manuel Amarilla, Aniceto Garcete, N. R. Benítez, C.A.C., Juan F. González, Venancio V. López, Manuel Gondra, Alejandro Audibert, A Ruiz, José M. Mazó, Ramón García, José C. Meza, Aurelio Oneto, J.S.A., Sabas Riquelme, B. Riquelme, J. G. I., Federico Muñoz.

¹⁰ SANSÓN CORBO. **Despertar en Petrópolis**, p. 66.

¹¹ Seguidos en extensión estaban el de A. Garcete con cinco páginas y el de A. Audibert con tres páginas.

¹² DOMÍNGUEZ, Manuel. *Fin de los autores de nuestra independencia. Francia.* In: AAVV. **La Independencia:** publicación hecha en honor a los próceres de la patria. Asunción: Tipografía y encuadernación de La República. 14 de mayo de 1894, p. 13-14.



En el texto Domínguez refiere también a los horrorosos y cobardes asesinatos que perpetró el dictador a los verdaderos héroes de la independencia –Caballero, Yegros e Iturbe–, aclaraba además que Francia tampoco debería ser considerado ni como el creador ni como el fundador de la nacionalidad paraguaya puesto que ésta era pre-existente a los sucesos de mayo de 1811 y además “bien triste sería que uno de los pueblos más valientes de la tierra, atribuyera, sin razón alguna, la gloria de su existencia como nacionalidad independiente, a un hombre que ha sido vergüenza del género humano”¹³. Es este último aspecto el que nos permite afirmar que Domínguez tomaba “el guante de la discusión” con intelectuales nacionales. Como hemos escrito más arriba no citaba a los autores que sostenían que Francia era el fundador de la nacionalidad, pero inferimos que estaba contestando los argumentos de Juan de la Cruz Ayala¹⁴ y de Cecilio Báez¹⁵. En palabras de Domínguez “Francia ni nadie tenía necesidad de fundar nuestra nacionalidad porque estaba hecha. Antes de fundar esto o aquello destruyó lo que existía. Minó la Patria paraguaya minando la sociedad por su base al aniquilar la libertad y atacar la propiedad y la familia”¹⁶. Para Domínguez era un insulto al honor nacional otorgarle la categoría de héroe de la independencia y de padre de la nacionalidad paraguaya a un tirano y dictador perpetuo que solo trajo barbarie y sumisión a la nación. La necesidad de mostrar un pasado que dé señales de libertad, autonomía, modernidad y civilización no podían ser nunca asociados al dr. Francia por más que este haya tenido una función clave en la gesta independentista.

Por ese entonces – mayo de 1894 – Blas Garay de 21 años estudiaba derecho en la Universidad Nacional de Asunción y trabajaba como redactor en el periódico *La Patria* del que desafortunadamente no se conservan ejemplares por lo que no se puede afirmar si hubo algún tipo de comentario inmediato al texto de Domínguez o al opúsculo. No obstante, la respuesta llegó en 1897 en un artículo titulado “La Misión de Cloiria” publicado en tres partes durante tres días consecutivamente, en el diario *La Opinión* de la ciudad de Asunción, del 11 al 13 de marzo. El texto del artículo se terminó de escribir en diciembre de 1896 y fue enviado por carta desde

¹³ _____. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 14.

¹⁴ “Francia el tirano sombrío y brutal, ha formado una nacionalidad tan sin semejanza con ninguna otra vecina, que no desaparecerá de sobre la faz de la tierra sino después de haber esterminado [sic] el último de ellos. [...] Esta es la verdad histórica”. DE LA CRUZ AYALA, Juan. Errores y verdades históricas. **El Imparcial**, Asunción 24 de septiembre 1887, año 1, n 237, p. 1.

¹⁵ “Semejante a un gran artista, fundió en el crisol de su tiranía al pueblo entonces y que era un informe amalgama de realistas porteñistas, y de amigos de la política lusitana. Toda esta escoria fue separada y derramada, y no quedó en el fondo sino el elemento puro, que fue la nacionalidad paraguaya compacta y homogénea. Tal fue Francia y tal ha sido su obra. Maldigamos aquel por sus crímenes, pero bendigamos esta última”. BAEZ, Cecilio. El dictador Francia. Fundador de la nacionalidad paraguaya. **La Ilustración Paraguaya**, revista quincenal. Asunción 31 de diciembre 1888, p. 124.

¹⁶ DOMÍNGUEZ. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 11.



Madrid, donde Garay residía desde marzo del mismo año fungiendo como secretario de la Legación paraguaya en España, con el objetivo específico de localizar y copiar del Archivo de Indias y de otros repositorios todos los documentos que permitan probar la propiedad paraguaya sobre los territorios del Chaco para ser utilizados en la disputa con Bolivia.¹⁷

En el artículo el joven leguleyo hacía referencias explícitas al texto de Domínguez de 1894, específicamente a la parte de la Misión de Cloiria, como su título lo indica. Las referencias no fueron solamente críticas, sino que tomaba la apuesta sugerida por el profesor de “Historia de la Patria” y director del Colegio Nacional de la Capital “que la juventud estudiosa se aficionara a las investigaciones históricas”, y explicitaba que su propósito era enmendar la historia del Paraguay y afirmaba “los que quieran ayudarme en esta obra de que los paraguayos hagamos nuestra historia nacional traerán también su contingente y poco a poco iremos formando.”¹⁸

Lo que consideramos como el segundo comentario apareció unos días después, específicamente el 18 de marzo de 1897 con la publicación del libro *La Revolución de la Independencia* en el que Garay reconstruye pormenorizadamente los sucesos que comienzan el 11 de mayo de 1810 con la noticia de la captura de Fernando VII por las fuerzas napoleónicas y que culminan con la independencia del Paraguay en mayo de 1811. Demostrando con pruebas fehacientes y veraces sus afirmaciones, que en la mayoría de los casos contradecían las proposiciones afirmadas por Domínguez, sobre el papel y las intenciones del doctor Francia en la gesta independentista.

No obstante el respeto grande que me merecen todas las opiniones, por escasa autoridad que tengan, y sin ánimo de ofender la memoria de quien goza de una gloria inmerecida, he de reivindicar para el Dr. Francia la que a mi parecer le corresponde por legítimo título; la que sus actos posteriores pueden haber empañado, mas no destruido; la que deben aplaudir todos los paraguayos, cualquiera sea el criterio con que juzguen su dictadura.¹⁹

Los “actos posteriores” se refieren a los veinticuatro años de la dictadura francista de 1816 a 1840.

Es importante no perder de vista que Garay escribe tres años después que Domínguez y lo hacía desde la posición de “historiador imparcial”, su objetivo principal y declarado no era

¹⁷ SCAVONE YEGROS, Ricardo. **Las relaciones entre el Paraguay y Bolivia en el siglo XIX**. Asunción: Servilibro, 2004.

¹⁸ GARAY, Blas. La Misión de Cloiria. **La Opinión**, Asunción, 09 de marzo de 1897, p.1 cita 1.

¹⁹ _____. **La Revolución de la Independencia del Paraguay**. Madrid: Est. Tipográfica de la Viuda e hijos de Tello. 1897. p. 174.



identificar y reconocer héroes nacionales para la República, sino en enmendar la historia del Paraguay y hacer historia imparcial

No se me oculta que al sostener que fue obra en gran parte de Francia la revolución del 14 de mayo, lastimo muchas y arraigadas convicciones, para mal de quienes las profesan no tan bien fundamentadas como tenaces; pero si los hechos históricos hubiesen de amoldarse a las preocupaciones por la ignorancia o por la pasión engendradas, no mereciera la historia el dictado de imparcial dispensadora de la justicia, ni fuera posible que llevase a cumplido efecto su misión de otorgar el aplauso injustamente negado o anular el elogio tributado injustamente, y antes fuera sierva de las prevenciones de la posteridad, que no guía y maestra suya, y no pudiera encauzar sus juicios cuando se descarriasen. preciso es que la verdad resplandezca por encima de todas las cosas, y no es el menor sacrificio exigido al historiador éste de hacer tabla rasa de las nociones adquiridas sobre los personajes y los sucesos en que se ocupe, despojarse de toda idea preconcebida, para que más desembarazadamente perciba la luz que brota de los documentos y otras fuentes y de una crítica desapasionada y sana.²⁰

Lo sustantivo de la perspectiva de Garay es su concepción y creencia de que puede elaborar una historia imparcial y desprovista de intereses de su presente. Que se despoja de las ideas preconcebidas y puede ver la verdad que brota de los documentos, en estos aspectos es un representante típico de su tiempo y de la concepción rankeana moderna de historia, perspectiva que no era muy representativa en Paraguay, porque quienes hacían historia no tenían la costumbre de usar documentos para sustentar sus argumentos ni de evaluar las escasas fuentes que utilizaban.²¹

Gran parte de la intelectualidad del periodo, definida por Raúl Amara²² como la generación del novecientos, estaba nucleada alrededor del *Instituto Paraguayo*, creado el 26 de junio de 1895, espacio cultural cuyos intereses iniciales eran fomentar el estudio de la música, la literatura, la enseñanza de idiomas y la práctica de la gimnasia y la esgrima. La historia no aparecía como una preocupación inicial sin embargo “las cuestiones del pasado pasaron a constituirse al poco tiempo en materia predominante de las conferencias, de los discursos y otras actividades llevadas a cabo por la institución”²³. Desde su creación los miembros del Instituto estaban vinculados con este a través de una serie de categorías: fundadores, activos, protectores y honorarios.

²⁰ GARAY. **La Revolución de la Independencia del Paraguay**, p. 173.

²¹ BREZZO, Liliana. La historia y los historiadores. In: TELESCA, Ignacio (coord.). **Historia del Paraguay**. Asunción: Taurus, 2011a, p. 19-40.

²² AMARAL, Raúl. **El novocentismo paraguayo**. Hombre e ideas de una generación fundamental del Paraguay. Asunción: Servilibro, 2006.

²³ BREZZO, L. **En el mundo de Ariadna y Penélope**, p. 21.



Los “miembros protectores” eran cinco, los dos primeros fueron Manuel Domínguez y Juan Leopardi en julio de 1895, al mes siguiente se agregaron Miguel Albano, Manuel D'Acosta e Idelfonso Benegas. Para septiembre de 1896 los números totales de socios eran 233 repartidos en sus distintas categorías.²⁴ Este número representaba un selecto grupo de estudiosos e intelectuales del periodo, donde Domínguez ocupaba un lugar privilegiado y Garay no formaba parte.

Para octubre de 1896 se publicó el primer número de la *Revista del Instituto Paraguayo* (RIP), definida como una publicación de carácter científica, posteriormente fue subtitulada con los términos *Historia, Ciencia y Letras*. Para mayo de 1897, dos meses después de la aparición de *La Revolución de la Independencia* de Garay, la RIP publicó una reseña de sus obras. Bajo el título *Reseñas* los comentarios fueron críticas concentradas en las afirmaciones a las que llegaba el joven leguleyo, sobre todo las vinculadas al papel del Dr. Francia en la revolución de la Independencia y en la historia de la nación paraguaya, no obstante, valoraron los aspectos metodológicos de la obra. Afirmaban que Garay “echa luz sobre partes oscuras” de la historia, pero aún no es suficiente, específicamente se refieren al “acopio de datos en el archivo” y dictaminan “aún quedan por evidenciarse ciertos puntos oscuros que irán aclarándose mediante el estudio de los documentos que han quedado de aquellos no lejanos tiempos”²⁵.

Posicionados desde el lugar de la *historia científica* desestiman los aportes de Garay, específicamente sobre el papel de Francia y sobre la evaluación que hace de la obra de Somellera, no porque haya estado equivocada sino porque no representaba ninguna novedad, “esta opinión no es nueva y la han enunciado muchos escritores no argentinos”²⁶. Resaltamos que el redactor no nombra a los escritores que teóricamente afirman lo mismo que Garay. La ponderación que expresa la reseña es una expresión de la incomodidad que provocaban los escritos del joven Garay.

Como una primera hipótesis afirmamos que las posibles causas de estas críticas estarían vinculadas, entre otras cosas, con el lugar que ocupaba Garay dentro de la intelectualidad paraguaya del periodo en relación con los lugares que ocupaban “los colegas” a los cuales criticaba -Manuel Domínguez, Decoud- en especial dentro del *Instituto Paraguayo*, así como algunos catedráticos de la carrera de Derecho de la Universidad Nacional.

²⁴ **Revista del Instituto Paraguayo**, año 1, n 1. Asunción. 1896, p. 24-41.

²⁵ Reseñas Libros. **Revista del Instituto Paraguayo**, año II, n 7. Asunción. mayo 1897, p. 54.

²⁶ Reseñas Libros. **Revista del Instituto Paraguayo**, año II, n 7. Asunción. mayo 1897, p. 54.



Garay no había sido el primero en recuperar la figura de Francia, ya lo habían realizado otros autores más de una década atrás.²⁷ En 1884 Juan De la Cruz Ayala (1863-1892) publicó artículos sobre la temática: “Existe, sí” el 09 de mayo, “Un héroe olvidado” el 14 de mayo, aparecidos ambos en el periódico *El Herald*. Tres años después, en 1887, publicó en el periódico *El Imparcial*, del cual era director y redactor, “Errores y verdades históricas”. Sus artículos afirmaban con vehemencia la paternidad de Francia sobre la nacionalidad paraguaya, argumentos sostenidos sobre las características más despreciables del tirano y de su gobierno, en tanto, habían sido claves para la formación de la nacionalidad. En sus propias palabras:

[...] y el Paraguay vencedor de Belgrano en Cerro Porteño (así se llama hoy), vencedor de Velazco y olvidado después, cuando se acordó el Vireynato devorado por la anarquía, era una nacionalidad Sud Americana con un déspota sombrío, cruel tirano, es cierto, pero que formó una nacionalidad. Entonces la idea de patria no existía, pero el mismo error del tirano encerrado en el castillo de su locura en esa neurosis de silencio y de aislamiento, ha impreso al pueblo paraguayo un carácter profundamente diferente de todos los otros pueblos de la orbe. Es por esto que Francia es verdadero autor consciente o inconsciente de una nacionalidad paraguaya.²⁸

Cecilio Báez (1863-1941) también publicó artículos en favor de Francia, uno en la revista de ciencias, literaturas, bellas artes e intereses generales, *La Ilustración Paraguaya* de Hermógenes Romero. El 31 de diciembre de 1888 “El dictador Francia. Fundador de la nacionalidad paraguaya”. Posteriormente, en 1891, escribió “Datos biográficos del Dr. Francia” en el periódico *La Democracia*, N° 3089 del día 09 de octubre.

En el texto sobre el fundador de la nacionalidad paraguaya Báez explicaba que “al escribir esta breve biografía del doctor Francia, trataremos [...] de no dejarnos arrastrar ni por la pasión ni admiración del tirano”²⁹. Sobre los argumentos que sustentan la creación de la nacionalidad paraguaya por el dictador explicaba

Quedó Francia dueño único y absoluto del mando de la República. Para conjurar todos los peligros que amenazaban su independencia y crear una nacionalidad genuinamente paraguaya, apeló al terror, pues tenía que chocar contra enemigos internos y externos, y contra costumbres sociales y hábitos inveterados. A este fin se esforzó en destruir los porteñistas y realistas españoles, que eran los *detritus* dejados por la dominación española, destruyó los privilegios de la nobleza y del clero, favoreció la población criolla, que era el núcleo de la nacionalidad, proclamó la igualdad de clases, fomentó el

²⁷ Para mayores referencias: FUENTES ARMADANS, C. Sarmiento vs. Cañete: Polémica previa al surgimiento del novecentismo. In WHIGHAM, Thomas y CASAL, Juan. **Memorias de las V Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay**. Tiempo de Historia: Asunción, en prensa.

²⁸ DE LA CRUZ AYALA. **Errores y verdades históricas**, p. 1.

²⁹ BÁEZ. **El dictador Francia**, p. 122.



cruzamiento de las razas, y expulsó del país a cuantos eran sospechosos de ser adictos a la causa de la anexión.³⁰

La diferencia fundamental de Garay con sus antecesores consistió en que las afirmaciones que realizaba sobre el dr. Francia y otros hechos históricos se basaban en fuentes originales y veraces, que además eran citadas a pie de página, práctica que mantenía tanto en libros como en artículos periodísticos; exceptuando los que realiza con fines escolares. Esta forma de escribir provocó que sus afirmaciones perdieran la categoría de “opinión” o “tradicción” de algún sector político y/o tendencia historiográfica y pasasen a adquirir la categoría de “verdad histórica”, según la concepción del periodo.

Garay expresaba su opinión sobre algunos de los autores que habían “defendido” el papel de Francia en el Apéndice B de libro *La Revolución de la Independencia*,

que el Dr. Báez fue entre nosotros el primero que se sustrajo a las estrecheces de criterio con que se suele apreciar la vida política del Dr. Francia, y señaló a la gratitud pública los méritos que tiene contraídos con la patria. Aunque el Dr. Báez ha tenido precursores en algunos escritores extranjeros, su feliz y justa iniciativa es digna de elogio, como tendiente a introducir la imparcialidad histórica, que hartas quejas tiene de los pseudo-liberales que no creen que un tirano sea capaz de pensar ni hacer nada bueno.³¹

Los primeros escritos sobre el doctor Francia del joven Garay comenzaron a inicios del año 1896, aparecidos el 12 y 13 de febrero en el diario *La Opinión*, números 358 y 359 respectivamente bajo el título “Breves noticias sobre el Dr. Francia antes de 1811”. Los contenidos desarrollados en este artículo fueron incorporados en su libro *La Revolución...* específicamente en el Apéndice B.

Las discusiones que se expresan en los “diálogos”, en sentido figurado, pues este no existió propiamente, de Domínguez rebatiendo a Alberdi, a Báez, a de la Cruz Ayala y a Terán, como de Garay rebatiendo los argumentos de Domínguez y de Mitre, rescatando las opiniones de Báez y criticando las fuentes de autoridad utilizadas hasta el momento –Somellera, Belgrano-; así como el uso común de autores como Vicente Fidel López, indican que dichas discusiones deben ser comprendidas en un sentido más amplio, no como exclusivas de los autores que las escriben y si como diversas interpretaciones sobre los hechos históricos determinantes de la historia paraguaya y de la cuenca del Plata en el contexto posbélico.

³⁰ _____. *El dictador Francia*, p. 123.

³¹ GARAY. *La revolución de la Independencia*, p. 197.



En este sentido las discusiones entre las diferentes posiciones y concepciones historiográficas de los autores “echan luz”, por usar un término de sus protagonistas, sobre una serie de discusiones de la época en torno a la historia, la patria, la nación, la república, sus hacedores, héroes, villanos y detractores. ¿Qué debería tener un personaje histórico para transformarse en un miembro del panteón de héroes en el Paraguay finisecular y de posguerra, cuáles son los criterios de exclusión e incorporación? ¿La nacionalidad paraguaya ya estaba conformada o se va construyendo progresivamente? ¿Los sucesos de mayo de 1811 inician la nacionalidad paraguaya o ésta última provocó la independencia? ¿Las ideas independentistas eran paraguayas o fueron “inoculadas” por el contacto con sus vecinos? ¿Era posible suponer que entre los paraguayos del periodo de la independencia haya habido facciones o grupos que hayan querido anexarse a Buenos Aires o al Imperio Portugués? Dimensionar la existencia de estas discusiones permiten comprender el tipo de clima intelectual que se vivenciaban en el país a fines del siglo XIX.

El héroe de la independencia: Dr. Francia

“Por eso, la verdad histórica puede ser equiparada a las nubes, que solamente ganan forma a la distancia de los ojos.” Wilhelm von Humboldt, 1821.

El argumento principal de Domínguez consistió en demostrar que Francia no fue relevante para la gesta independentista. Para sustentar su tesis niega las acciones de Francia en el proceso, sino que presenta la gesta demostrando la intrascendencia y la falta de relevancia de las acciones del dictador.

Nuestra hipótesis es que para Domínguez no hubo conductor porque la gesta independentista fue un movimiento autónomo y con dinámica propia, no necesitaba líderes. En tal sentido, aclaraba que “las relaciones del caudillo argentino [Belgrano] con Cabañas, los Yegros y otros pudieron talvez precipitar un acontecimiento que por la fuerza natural de los hechos debía de suceder, pero de ningún modo fueron su causa generadora”³².

La “fuerza natural de los hechos” era la fuerza de la nacionalidad paraguaya construida casi desde los inicios del contacto con los españoles que venía gestando internamente la necesidad de independizarse, el contacto con Belgrano pudo haber “acelerado” pero nunca creado ni generado un proceso que venía de larga data, casi tres siglos.

³² DOMÍNGUEZ. *Fin de los autores de nuestra independencia*, p. 10.



Sobre las posibilidades de identificar algún líder para un proceso que no necesitó conductores, Domínguez afirmaba “nuestra independencia a cuya consecuencia él [Francia] no contribuyó estaba asegurada desde el fracaso de Belgrano en Paraguari”³³. En esta oración añade una nota al pie de página aclarando que según Mariano Antonio Molas en su texto *Descripción de la provincia del Paraguay* sostenía que “el alma de la revolución de Mayo fue Somellera”.

Inicialmente podríamos suponer que es una contradicción que Domínguez cite a un autor –Molas- que afirma la existencia del alma de la revolución cuando su hipótesis general sobre el proceso revolucionario es que no necesitó “almas” pues era un proceso que estaba en curso. Sin embargo, la cita de Molas adquiere otro sentido cuando se interpreta como un argumento a favor de contrarrestar el papel de Francia y no tanto el papel de Somellera.

Como hemos dicho el objetivo principal de Domínguez era demostrar que Francia no solo no fue el conductor de la revolución, sino que sus aportes para combatir los intereses extranjeros –Imperio Portugués y las Provincias Unidas del Río de la Plata- no tuvieron ninguna relevancia. Dichos intereses, para la perspectiva del autor, no existieron como tal en ese periodo sumado al explícito rechazo de la población paraguaya hacia estas naciones. Posteriormente en su argumentación Domínguez sostendrá que fue interés del propio Francia anexar Paraguay al Imperio Portugués y luego a la Monarquía española. Para Domínguez el “porteñismo” nunca fue fuerte en Paraguay, ya que desde antiguo los paraguayos miraban con recelo a Buenos Aires por cuestiones de carácter económico sobretodo. Además, explicaba que:

Buenos Aires no se hallaba en condiciones de arrastrarnos tras la cola de sus provincias. Ocupado en conquistar su libertad a fuerza de heroísmo y sacrificios infinitos (pues no la obtuvo tan fácilmente como nosotros) al principio, lacerada más tarde la República Argentina por la lucha entre federales y unitarios, que de motín en motín debía alzar por fin al poder a Rosas, tenía bastante que hacer conquistándose a sí misma antes de que tuviera medios de conquistar al Paraguay. Sus continuas agitaciones a las que contribuían aun patriotas eminentes como Dorrego y Rivadavia, no le daban un minuto de tiempo sino para enviarnos diplomáticos que nada pudieron conseguir. ¿Podría estallar en el Paraguay una revolución favorable a Buenos Aires?³⁴

Con estos argumentos Domínguez quita fuerza a la necesidad de tener que luchar contra Buenos Aires puesto que lo máximo podrían llegar a hacer era enviar diplomáticos, en este sentido las acciones de Francia relacionadas a proteger al Paraguay de Buenos Aires son absolutamente innecesarias e inútiles.

³³ _____. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 09.

³⁴ DOMÍNGUEZ. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 09.



Para contextualizar y comprender los argumentos elegidos por Domínguez para descalificar el papel de Francia en la gesta independentista debemos revisar los argumentos del dr. Cecilio Báez, quien sostenía que:

esta franca y enérgica declaración era necesario hacer a la Junta de Buenos Aires que a pesar de la derrota de Belgrano y consiguiente capitulación en Tacuarí, seguía alimentando la ilusión de que el Paraguay era argentino y debía someterle. Pero Francia que quería la independencia absoluta, a todo trance, supo con su astucia hacer fracasar todos sus planes y abortar todas las conspiraciones que tendían a realizar la anexión. De ahí el odio de los anexionistas argentinos contra el hábil dictador y la nacionalidad que él fundó.³⁵

Otro sólido argumento para quitar el protagonismo de Francia en luchas que, a los ojos de Domínguez, no existieron versaba sobre la presencia y existencia de anexionistas a Buenos Aires y/o “aportañados” en el periodo de la revolución Domínguez reconoce su existencia e incluso nombra a uno, pero no tenían fuerza representativa para inclinar los intereses de la nación y como ya se citó Buenos Aires no tenía estructura ni interés para invadir a Paraguay y este a su vez no tenía espíritu para someterse.

Sobre el otro vecino con sentimientos anexionistas, el Imperio Portugués, Domínguez se preguntaba “¿pondría en peligro la existencia del Paraguay el avance de los portugueses hacia nuestras fronteras Norte y Este?”³⁶ y explicaba:

Ni la diplomacia ni las fuerzas del Brasil han hecho correr riesgo alguno al Paraguay, ni aún después trasladarse la Corte de Lisboa a Rio de Janeiro [...]. Algunas negociaciones fueron entabladas por la diplomacia portuguesa en el sentido de arrastrarnos, pero sin probabilidades de éxito porque los brasileros siempre habían sido mirados por el Paraguay con el más profundo desdén. Una proposición vergonzosa fue acariciada por Francia y de esto hablaremos en otro lugar.³⁷

Suponemos que este argumento pretende corregir la afirmación del dr. Báez que sostenía que “habiéndose hecho sospechoso Velazco de tramar una contrarrevolución, de acuerdo con el príncipe regente de Portugal, cuya corte se había trasladado a Rio de Janeiro, fue depuesto y arrestado con muchos otros realistas”³⁸.

Luego de mostrar y demostrar que casi no había peligros de invasiones externas sumado a la preexistencia de la nacionalidad, los aportes de Francia hacia la independencia eran absolutamente irrelevantes, Domínguez agregaba otro argumento que:

³⁵ BÁEZ. *El dictador Francia*, p. 123.

³⁶ DOMÍNGUEZ. *Fin de los autores de nuestra independencia*, p. 10.

³⁷ _____. *Fin de los autores de nuestra independencia*, p. 11.

³⁸ BÁEZ. *El dictador Francia*, p. 122.



consta además en documentos que [Francia] no tenía fe en el triunfo de la causa americana, no obstante, sus arranques de fingido patriotismo al comienzo de su carrera. El cuidado que puso en destruir los papeles que relatarían su pensamiento a la posteridad, también da en qué pensar. De su astucia y su maldad podía esperarse esa monstruosidad. ¡Quién sabe!³⁹

Domínguez quiere demostrar que además de no haber creado la nacionalidad, no haber jugado un papel relevante en la gesta independentista, Francia no creía en la causa paraguaya. Por estas razones y por su accionar posterior no merece estar en el bronce de los héroes nacionales.

Presentamos una larga cita de Blas Garay sobre uno de los últimos argumentos de Domínguez para ejemplificar la manera en que el joven leguleyo rebatía sus argumentos:

El cuidado que puso [Francia] en destruir los papeles que relatarían su pensamiento a la posteridad, también da en qué pensar” dice el señor Domínguez [pág. 12]. Existe sin embargo, en nuestro archivo muy buena copia de documentos relativos a la dictadura y algunos de ellos de tal naturaleza, que quien destruye con el propósito de ocultar sus actos y sus más secretos designios, no podía olvidarlos. La tradición relativa al incendio de los papeles de la secretaría del Dictador merece escaso crédito, primero, porque algunos decían y dicen que fue casual y otros que deliberado; segundo, porque no ha sido recogida por los escritores más cercanos a aquella fecha ni consta en las actas oficiales, siendo suceso de bastante bulto para no pasar inadvertido. La actual pobreza del archivo debe pues atribuirse a las pérdidas que sufrió en sus peregrinaciones cuando la guerra y por virtud de los robos que se hicieron después y del descuido con que se le custodió.⁴⁰

Por otro lado, y en directa relación con lo anterior Garay va a exigir tanto al historiador como al protagonista narrador de sus memorias criterio imparcial para las pruebas a partir de las cuales realiza sus afirmaciones, aspectos que inferimos Garay consideraba que Domínguez no cumplía:

Yo no pretendo que el dr. Francia, sobre algunos de cuyos hechos he arrojado nueva y antes de ahora ignorada luz, invocar al perdón sino a la justicia y hacer que examinando sus actos con imparcialísimo criterio, *se vea la inconsistencia de muchos de las terribles acusaciones que pesan sobre su nombre y se conozcan los títulos que tiene a la gratitud de los paraguayos*. Abomínese en hora buena la implacable crueldad de su justicia, *aunque no conozcamos sus razones, pero no le calumniemos injustamente prohibiendo novelas que repugnan a cuento del Dictador* sabemos por ahora de sus mismos enemigos. Ya que no seamos indulgentes, siquiera seamos justos y ya que no disculpamos lo que parece vituperable, cuando menos reconozcamos y aplaudamos lo que es digno de loa.⁴¹

³⁹ DOMÍNGUEZ. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 12.

⁴⁰ GARAY. **La Misión de Cloiria**, p.1.

⁴¹ _____. **La Misión de Cloiria**, p.1. La cursiva es nuestra



Los bandos enfrentados: historia imparcial vs historia patria.

“No cabe duda de que para el historiador es ley suprema la exposición rigurosa de los hechos, por muy condicionados y carentes de belleza que estos sean”. Leopold von Ranke, 1824.

La historiadora Ana Barreto afirma:

alguien considerado déspota [Francia] no podía ser el padre de la patria de una nación que se imaginaba a la par del concierto de las naciones civilizadas. La elección de quienes debían ser próceres había sido acertada [...], el capitán Cavañas [había luchado] contra los porteños (esclavitud de afuera) y Yegros y Caballero contra Francia (esclavitud interna).⁴²

La respuesta al interrogante sobre cuáles eran los valores que debería poseer un héroe nacional habían sido expresados en diversos artículos y discusiones desde incluso antes de 1887, cuando se discutía desde el gobierno quien formaría parte del panteón de héroes nacionales. Como afirma Barreto para 1894 los héroes y los villanos del hito fundante de la nación y la patria ya habían sido escogidos, pero no todos estaban de acuerdo.

Una de las discusiones giraba en torno al papel que efectivamente había cumplido Fulgencio Yegros en la Independencia, así como sus intereses más cercanos a anexionar Paraguay a Buenos Aires que hacía una independencia total durante los primeros tiempos posteriores a mayo de 1811. Manuel Domínguez en su texto explicaba que Yegros “fue uno de los primeros en entusiasmarse por la idea de la independencia, cuando se hallaba en Itapúa, a las insinuaciones de Belgrano. Personalmente no pudo contribuir a la toma de los cuarteles porque se hallaba a 80 leguas de la capital y urgía a los revolucionarios adelantarse”⁴³. Y específicamente sobre los rumores de los intereses porteñistas del héroe, fue enfático y contundente “no hemos hallado ningún dato histórico sosteniendo que Yegros sea porteñista. Nos inclinamos a creer que Gamba a calumniado a Yegros para favorecer a Francia”⁴⁴.

La posición de Domínguez sobre el porteñismo de Yegros es clara, basa su argumento en la falta de datos históricos que así lo comprueben. Para dar mayor fuerza a su interpretación desautoriza las afirmaciones del colombiano Próspero Pereira Gamba, quien con un interés espurio de favorecer al dictador provocaba un daño colateral calumniando al héroe nacional⁴⁵.

⁴² BARRETO VALINOTTI. **Abnegación y patriotismo en la figura de la prócer Juana María de Lara**, p. 128.

⁴³ DOMÍNGUEZ. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 07.

⁴⁴ _____. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 09.

⁴⁵ “Francia y Yegros estaban en perfeccionismo acuerdo en la idea de abatir el elemento monárquico, como lo demostraron en su decreto de 2 de marzo de 1814, condenando a los españoles a muerte civil y prohibiendo contraer matrimonio con mujeres blancas y hostilizándolos de varias otras maneras, pero su opinión no era uniforme respecto a otros partidos, porque Yegros deseaba la incorporación de su patria a las provincias unidas y Francia temía la



Gamba conjuntamente con el napolitano Leopoldo Gómez de Terán, eran los redactores del *Compendio de Geografía e Historia del Paraguay*, texto que se utilizaba en todas las instituciones educativas del país desde 1879⁴⁶. La relevancia del texto radicaba, como lo señala el historiador argentino Ignacio Telesca, en que fue la primera versión narrada de la historia del Paraguay luego de la guerra y que era el libro de enseñanza de todas las escuelas incluido el Colegio Nacional de Asunción, donde enseñaba Domínguez y había estudiado Garay⁴⁷. En vistas al alcance que tenía la obra de “Terán y Gamba” es comprensible la referencia de Domínguez y la necesidad de marcar el error. Estos aspectos contextualizan con más claridad una de las frases finales del artículo de Domínguez donde afirmaba “nuestra historia aún no ha sido escrita, pero conviene ir preparando el juicio de la posteridad derramando la luz de la verdad sobre los puntos dudosos, a la medida de nuestras fuerzas”⁴⁸.

Como ya lo hemos señalado Garay toma la posta sugerida por Domínguez de “derramar la luz de la verdad sobre los puntos dudosos” de la historia nacional y afirmaba en el artículo de la “Misión de Cloiria”

Aunque no le han faltado a Yegros entusiastas apologistas que le revistieran de cualidades que no están ni con mucho probado que poseyese, son muy pocos los que desconocen o niegan que deseaba la anexión del Paraguay a la Confederación Argentina. Algunos de sus defensores han creído que esta tradición era una calumnia inventada por Terán; pero viene de mucho antes y de autores de respetabilidad mucho mayor. Las pruebas son tan concluyentes que no puede vacilarse para pronunciar con ellas juicio.⁴⁹

Los argumentos más contundentes de Garay para desacreditar las afirmaciones de Domínguez sobre Yegros las realiza en el libro *La Revolución...*, sostenidos sobre fundamentos de carácter historiográfico y erudito, las críticas se focalizan en la veracidad de las fuentes utilizadas: “muchos [autores] creyendo acaso un crimen de lesa patria afean ciertas figuras que la leyenda ha embellecido como no fue nunca el original, sostienen a pie juntillas que lo del porteñismo de

dominación de Buenos Aires como la de los españoles”. Cf. TERAN, Leopoldo. y GAMBA, Próspero. **Compendio de Geografía e Historia del Paraguay**. Asunción: Imprenta de la Reforma, 1879, p. 119, numeral 498.

⁴⁶ Año en que había sido aprobado por la Honorable Junta Económico Administrativa de la ciudad de Asunción como libro de enseñanza. TELESCA, Ignacio. La República de los historiadores del Paraguay posbélico. In: **Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia**, Volumen LIII, Asunción: La Academia, 2013, p. 123-136.

⁴⁷ “Para 1890 el texto iba por su duodécima edición, a razón –en promedio– de una edición por año con una tirada total no menos a diez mil copias”. Cf.; TELESCA. **La República de los historiadores del Paraguay posbélico**, p. 124.

⁴⁸ DOMÍNGUEZ. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 14. La cursiva es nuestra.

⁴⁹ GARAY. **La Misión de Cloiria**, p.1. Nota al pie número 19.



Yegros es calumniosa invención de algún escritor modernísimo, que la habría cometido no concibo con qué objeto”⁵⁰.

Consideramos que Garay incluye en esos “muchos autores” a Domínguez y que el “escritor modernísimo” es Próspero Gamba. Antes de continuar con el argumento del joven leguleyo, es relevante aclarar que Garay no estaba de acuerdo en absoluto con las afirmaciones sustentadas en el *Compendio* de “Terán y Gamba”, tal es así que su primera publicación en diciembre de 1896 fue un *Compendio Elemental de Historia del Paraguay* que tenía el objetivo específico y explícito de suplantar al de “Terán y Gamba”:

Continuaba Garay:

Yo, que tengo de la historia tan alto concepto que antes rompería mi pluma que incurrir deliberadamente en falsedad, deploro no poder pintar a Yegros tan grande como muchos le quieren, pero me inclino ante la verdad y la escribo, porque si es malo achacar faltas que no existen, es también muy malo ocultar las que se conocieron y convertirse en cómplice de inmerecidas apoteosis. Y de que Yegros fue partidario decidido de Buenos Aires, aunque por fortuna incapaz de hacer prevalecer su Consejo, no me cabe duda, por las razones que siguen [...].⁵¹

Para Garay un historiador no puede callar la verdad, sea ésta impura y vil o vaya contra la Patria. El historiador imparcial está por sobre el historiador patriota. Esta posición se debe a su concepción del trabajo del historiador cuyo objetivo primordial es contar la historia verdadera. Es desde el lugar de la Verdad y el de la Historia Imparcial desde donde habla el joven leguleyo.⁵²

En un tiempo en el que la construcción y la elaboración de las historias nacionales era la principal actividad del quehacer historiográfico/del historiador, las declaraciones de Garay hacían poner en duda qué era ser un buen historiador. ¿Contar la verdad de cómo ocurrieron en realidad los hechos por más que sea “un crimen de lesa patria” en tanto permita develar la historia que hay por detrás de las leyendas patrióticas o mantener dichas leyendas en pos de la patria?

La disputa entonces parece que es entre la historia patria y la historia imparcial o verdadera, pero a la distancia de más de un siglo con los protagonistas y emulando el razonamiento de Domínguez –de que la distancia trae claridad– afirmamos que el tema central era la historia como herramienta para construir la nación y la discusión más profunda era qué tipo de historia se debía hacer para narrar la verdadera historia de la patria.

⁵⁰ GARAY. *La revolución de la Independencia*, p. 142. Nota al pie número 2.

⁵¹ GARAY. *La revolución de la Independencia*, p. 142-143. Nota al pie número 2.

⁵² Para mayores referencias ver GÓMEZ, Bárbara. Verdad e Historia en “La Revolución de la Independencia de Paraguay” de Blas Garay. In: *Revista Estudios Paraguayos*. Asunción. CEADUC. En prensa.



Las armas de la batalla: historiador imparcial, leyenda, tradición

“La ciencia y la exposición histórica son una misión que solo puede compararse con la del sacerdote, por muy terrenales que sean los temas sobre que se vea. Las corrientes del día se esfuerzan siempre en imponerse al pasado y en interpretarlo con su propio sentido. La misión del historiador consiste en comprender y hacer que los demás comprendan el sentido de cada época por la época misma. Tiene que esforzarse por mucho trabajo que le cueste, en captar con toda imparcialidad el objeto mismo de sus investigaciones, y nada más.” Leopold von Ranke, 1873.

Las discusiones en torno a la gesta independentista nos indican que el problema no era únicamente quienes fueron los protagonistas quienes estaban a favor o en contra sino a partir de qué razones se había producido la independencia del Paraguay, no solo de España sino también de las provincias que componían el antiguo Virreinato del Río de la Plata.

Existían una serie de textos que detentaban el carácter de autoridad como *Las notas* del argentino Pedro Somellera (1774-1854)⁵³, teniente asesor letrado del gobernador Bernardo Velazco, quien atestiguaba que la gesta había sido producto del contacto de los militares con el general Manuel Belgrano en Paraguari y que, en realidad, el gestor original de la independencia paraguaya sería el mismísimo general argentino. La obra *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*⁵⁴, de 1857, del historiador argentino Bartolomé Mitre (1821-1916) sostenía la misma idea. Pero su aporte más sustantivo a la consolidación de la versión de Somellera fue el sólido relato que elaboró describiendo pormenorizadamente cómo sucedieron los hechos simulando el efecto de un relator presente en los sucesos narrados. Aseveraba que fue Belgrano quien “inoculó” las ideas revolucionarias a los generales paraguayos. Al final del relato mitrista aparece la cita de Somellera cumpliendo un papel de carácter ilustrativo más que de comprobación de las ideas sostenidas.

⁵³ SOMELLERA, Pedro. Notas a los Capítulos del Ensayo histórico relacionados con la revolución del Paraguay, agregados a RENGGER, Juan y LONGCHAMP, Marcelino. **Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay**. Buenos Aires: Imprenta y librería de Mayo, de C. Casavalle, 1883.

⁵⁴ “Mientras se preparaban los elementos indispensables para repasar el Paraná, la comunicación diaria entre el campamento patriota y paraguayo continuaba, y se conquistaban por este medio nuevos prosélitos a las ideas de independencia y libertad, despertándose por ejemplo la ambición de los nativos. Belgrano por su parte, a la vez que cultivaba con esmero las buenas disposiciones de Cabañas, iniciaba a los oficiales que venían a visitarle en los misterios de la revolución, pulsando las cuerdas más sensibles del corazón humano. Poco a poco fue atrayéndose a los jefes más influyentes del ejército paraguayo, haciéndoles varios presentes, encargándoles de hacer distribuciones de ganados entre los pobres de la comarca, y entregó a cada uno de ellos una cuartilla de papel escrita de su puño y letra, en la cual se exponían brevemente las ideas que Buenos Aires se proponía en su revolución. De este modo Belgrano llegó a ser el promotor de una verdadera conspiración, en la que el mismo Cabañas tomaba parte sin saberlo, obedeciendo al impulso de las influencias que lo rodeaba al hábil general patriota”. Cf.; MITRE, Bartolomé. **Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina**. Buenos Aires: Felix Lajouane, ed., 1887. Edición aumentada y corregida, p. 401-402



La necesidad de esclarecer el “verdadero” origen de las ideas independentistas paraguayas es un interés tanto de Domínguez como de Garay. Ambos rechazan el argumento de la “inoculación” de las ideas revolucionarias por el general porteño con argumentos distintos. Por un lado, fue la ya formada nacionalidad paraguaya –Domínguez- y por otro el espíritu independentista paraguayo –Garay-, ambos pre-existentes, que permiten y explican los sucesos de mayo de 1811.

Una de las explicaciones que ambos autores – MD y BG – utilizan para desacreditar la paternidad argentina de los sucesos de mayo de 1811 fueron los argumentos de otro argentino, el historiador Vicente Fidel López (1815-1903), quien afirmaba en la primera edición, de 1883, de su obra de diez tomos *Historia de la República Argentina su origen, su revolución y su desarrollo político*, específicamente en el tomo III, en el capítulo IX “La expedición al Paraguay”, que:

Nosotros no podemos participar de la entusiasta leyenda con que se ha atribuido la revolución del Paraguay a las conferencias del general Belgrano con Cavañas y los hermanos Yegros. Los hombres, repetimos otra vez, no hacen milagros. Los que se pasan de admiración delante de los resultados que atribuyen a las negociaciones de *Tacuary*, prescinden de que las condiciones naturales del país y los del pueblo paraguayo tenían preparado ese resultado como una consecuencia forroza [forzosa] del tiempo, de la oportunidad, y de los hombres mismos que contribuyeron a él. Abandonando a su propio declive, el Paraguay se habría declarado *independiente de todos* en 1811, sin la expedición y sin las negociaciones del general Belgrano. Fue un error de la Junta adelantarse a los sucesos que eran fatales.⁵⁵

Cuando V. F. López sostiene “no podemos participar de la entusiasta leyenda” se está refiriendo a los argumentos de su compatriota Mitre. Resaltamos la denominación que utiliza para referirse al relato mitrista “leyenda”.

Por otro lado, veamos como los autores paraguayos presentan la versión de V. F. López. En su texto de 1894, Domínguez explicaba que:

Los autores argentinos en su generalidad atribuyen a Belgrano la gloria de haber inculcado la primera noción de nuestra independencia a los cabecillas paraguayos que la conquistaron. Así el Paraguay aparece como que debe su emancipación a la República Argentina. Pero otro historiador argentino, más imparcial ciertamente, se encarga de rectificar tal error que relega a la categoría de una leyenda.⁵⁶

Domínguez hace una nota al pie especificando “Vicente F. López –Véase su *Historia Argentina*, tomo III, pág. 366 y siguientes”. Resaltamos el término “historiador imparcial” y el

⁵⁵ LÓPEZ, Vicente Fidel. **Historia de la República Argentina su origen, su revolución y su desarrollo político**, Buenos Aires: Carlos Casavalle editor, Imprenta de Mayo, 1883. p. 366-364. Las cursivas son del original.

⁵⁶ DOMÍNGUEZ. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 10.



papel que otorga en la construcción de un relato verdadero que corrige la “leyenda” mitrista que insulta el honor nacional. Luego Domínguez presenta la cita de V. F. López de esta forma:

Las condiciones naturales del país, dice, tenían preparado ese resultado, (la obra de nuestra independencia) como una consciencia forzosa del tiempo, de la oportunidad, y de los hombres mismos que contribuyeron a él. Abandonando a su propio declive, el Paraguay *se habría de declarar independiente de todos* en 1811, sin la expedición y sin las negociaciones de Belgrano.⁵⁷

Aquí ya se vislumbran algunas de las premisas que componen la preexistente nacionalidad paraguaya herramienta fundamental de los argumentos de Domínguez y clave para la declaración de la independencia: las condiciones naturales geográficas del país y sus protagonistas –Yegros, Caballero, Cabañas-.

El mismo párrafo de V. F. López es utilizado por Blas Garay con el siguiente preámbulo:

¿Es justo conceder sólo al general porteño el honor de haber preparado con su predica los espíritus de los patriotas para aquella grande obra? No, por cierto, la historia imparcial sabrá dar a aquellos hechos toda la grande importancia que tienen, como precursores de la revolución, y restringir la influencia de la propaganda de Belgrano a los estrechos límites que la corresponden en justicia.⁵⁸

Para Garay es la “historia imparcial”, como ente autónomo, la herramienta fundamental para desvelar la verdad de cómo sucedieron los hechos. La historia verdadera siempre se revela, la verdad cae por su propio peso, incluso un siglo después. Los argumentos del “historiador imparcial” hacen justicia a los “verdaderos” héroes paraguayos

Ya lo ha dicho además un eminente historiador argentino, el Dr. D. Vicente F. López, apreciando con imparcialidad rarísima en sus compatriotas la situación y espíritu de nuestro país en aquella época: “Nosotros no podemos participar de la entusiasta leyenda con que se ha atribuido la revolución del Paraguay a las conferencias del general Belgrano con Cabañas y los hermanos Yegros. Los hombres, repetimos otra vez, no hacen milagros, los que se pasan de admiración delante de los resultados que atribuyen a las negociaciones de Tacuary, prescinden de que las condiciones naturales del país, y las del pueblo paraguayo, tenían preparado ese resultado, como una consecuencia forzosa del tiempo, de la oportunidad y de los hombres mismos que contribuyeron a él. Abandonado a su propio declive, el Paraguay se habría declarado independiente de todos en 1811, sin la expedición, y sin las negociaciones del general Belgrano”⁵⁹.

La “imparcialidad” característica que, según Garay y Domínguez, no es común en los historiadores argentinos, aparece como el diferencial sustantivo de V. F. López. La idea de

⁵⁷ _____. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 10. La cursiva es del original y la aclaración entre paréntesis es de Domínguez.

⁵⁸ GARAY. **La revolución de la Independencia**, p. 119.

⁵⁹ _____. **La revolución de la Independencia**, p. 119-120.



historiador imparcial es fuertemente asociada a contar la historia “verdadera” oponiéndose a las “leyendas” elaboradas por otros y también a la tradición. Será Garay quien irá un poco más allá y referirá que la historia imparcial tiene el don de mostrar los sucesos cómo fueron, indicando las sutilezas y los “grises” de los hechos acaecidos. En este sentido no se puede afirmar con contundencia absoluta que Belgrano no influyó en nada. La idea de imparcialidad consiste en lograr mostrar los estrechos límites de algunas influencias, no es suplantarse una leyenda por otra, contar la verdad de los hechos no es negar la existencia de estos y si demostrar la dimensión que tuvieron en el proceso general, aunque esto implica la pérdida de “belleza” del relato.

Los verdaderos héroes de la independencia: nacionalidad y espíritu independiente

Domínguez desestimaba el papel del elemento extranjero y externo en la gesta independentista “el porteñismo nunca se hizo temible en la Asunción”⁶⁰ señalaba. Esta afirmación no era solo contra Belgrano, también tenía la función de desestimar rumores sobre intereses paraguayos en ser anexados a las Provincias Unidas del Río de la Plata, especialmente si eran de los próceres de la independencia. Aclaraba además “los paraguayos desde antiguo miraban con recelo a Buenos Aires [...] porque ejercían cierto monopolio sobre nuestros productos. Estos resentimientos contribuían a que el Paraguay se hallará predispuesto contra Buenos Aires cuando sonó la hora de la Independencia.”⁶¹ Estas afirmaciones le permitirán desestimar la función de Francia en el proceso de proteger a Paraguay de Buenos Aires, argumentos que De la Cruz Ayala y Báez le otorgaban.

La hipótesis de que la independencia se daría finalmente y pese a todo, era sustentada también sobre argumentos geográficos y explicaba que “nuestros linderos como pueblo libre estaban delineados en el mapa como estaban trazados en la imaginación de los paraguayos, mucho antes de 1811. Los ríos caudalosos y las montañas que nos circundan indicaban ya el esbozo de nuestra nacionalidad como entidad geográfica cuando todavía dependíamos del Virreinato del Perú o del Río de la Plata”⁶².

La nacionalidad y la libertad paraguayas son anteriores a las ideas de los hombres, tienen una base natural geográfica, esto es más fuerte y fundante que muchas acciones posteriores. Se comprende entonces que la independencia se iba a dar de todos modos porque la nacionalidad paraguaya ya estaba preformada. El argumento de la preexistencia de la nacionalidad dejaba en

⁶⁰ DOMÍNGUEZ. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 09.

⁶¹ _____. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 09.

⁶² _____. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 10.



evidencia lo equivocado de la suposición de que Paraguay podía llegar a ser anexada por Argentina o Brasil, así como del papel del dr. Francia en ésta y en el proceso de defensa de la autonomía. Por el contrario Domínguez dirá que si en algún momento se pudo haber dado la anexión a los vecinos fue a causa de las acciones posteriores del propio Francia durante su dictadura. Como ya hemos citado en el primer apartado –cita 13- no hubo ningún fundador de la nacionalidad paraguaya porque ésta era pre-existente al propio Francia y a la independencia.

Para Domínguez la base de la patria era la sociedad y las bases de ésta eran: la libertad, la propiedad y la familia, aspectos todos que Francia destruyó sistemáticamente durante su dictadura, por ello no podía ser considerado como creador de la nacionalidad paraguaya. Otros elementos sobre los que Domínguez sustentaba la existencia de la nacionalidad eran:

nuestras costumbres, las semillas de la libertad que esparcieron los comuneros, la lengua predominante, tal vez la influencia jesuítica determinando un modo especial (por cierto bien triste), la sangre guaraní con la índole propia de la raza, transfundida en las venas españolas aquí más que en cualquier otra parte, hasta nuestro clima y nuestra riente naturaleza, imprimieron al Paraguay un sello original que le distinguía profundamente de las antiguas provincias del Río de la Plata y que debía contribuir a asegurar su autonomía.⁶³

Todos los elementos identificados por el autor remiten a una concepción romántica de la nación surgida en las primeras décadas del siglo XIX en Europa.

Por su parte Garay no hablará específicamente de una nacionalidad paraguaya, pero se referirá a la existencia de un espíritu independentista paraguayo, con antecedentes similares a la nacionalidad de Domínguez, y a diferencia de este último insistirá en la relevancia sustantiva y determinantes del dr. Francia en todo el proceso.

Así como Domínguez respondía con sus escritos a De la Cruz Ayala y a Báez, Garay hará lo suyo contra Belgrano, Somellera y Mitre, así como contra el propio Domínguez. Seguidamente citamos un párrafo de Mitre y su percepción sobre el estado del Paraguay en los inicios del proceso revolucionario en mayo de 1810:

El Paraguay cuna de la civilización del Río de la Plata, era ya en 1810 el país más atrasado y más oprimido de la América del Sur. [...] Esta colonia, tan pacífica al tiempo de estallar la revolución que había vivido antes en perpetua agitación, sosteniendo sus fueros y franquicias en pugna con las tendencias invasoras del poder real y del espíritu teocrático; que había tenido sus comuneros y su Padilla decapitado en un cadalso, era a la sazón un pueblo sin vitalidad y sin energía moral. La sangre indígena había predominado al fin sobre la sangre europea, y la disciplina teocrática domado sus instintos de libertad.

⁶³ DOMÍNGUEZ. **Fin de los autores de nuestra independencia**, p. 11.



Las madres americanas, transmitiendo a sus descendientes su índole suave, su idioma y su temperamento, inocularon en sus venas la pereza. Esta acción, combinada con la influencia del clima tropical, había enervado la raza primitiva que conservaba empero algunos rasgos de su noble origen y su fecundo consorcio.⁶⁴

Como se puede observar muchos de los elementos que para Domínguez formaban la nacionalidad paraguaya que permitió la independencia, según Mitre lo caracterizan como el país más atrasado. Al respecto Garay dirá:

Por eso fue tan fecunda en resultados la acción de Paraguay: no estaban todavía extirpadas las profundas raíces que echaron en la conciencia del pueblo las doctrinas y la revolución de los comuneros; aún recordaba el Paraguay los gloriosos días de su historia aquellas liberales instituciones, que le fueron arrebatadas en el castigo de la novedad y la audacia de sus concepciones políticas; el sentimiento de la independencia renacía con los mayores bríos en el corazón de los patriotas y la victoria de Cerro Porteño exaltó esas ideas [...].⁶⁵

Las ideas independentistas habían estado dormidas, renacieron ante las amenazas e invasiones extranjeras. Así las instituciones e ideas liberales no eran una novedad de la posguerra en la nación paraguaya, tenían más de un siglo de antigüedad, esto permite comprender que según Garay “las ideas revolucionarias, que germinaban entonces casi espontáneamente en la América, tenían terreno más propicio en el Paraguay que ninguna otra de las colonias españolas.”⁶⁶ El autor consideraba que Paraguay estaba preparado y dispuesto para la independencia, esto se había iniciado ya con la crisis de la monarquía española bajo el poderío francés, específicamente el 13 de mayo de 1810 con la llegada de las noticias a Montevideo. Así el “espíritu de independencia” de que siempre dio el Paraguay patentes pruebas, se sublevó contra toda idea de anexión o sometimiento al nuevo gobierno implantado en la capital del virreinato.⁶⁷ Pero no fue solo el espíritu de la independencia lo que permitió el resultado final sino la claridad del dr. Francia de luchar por la libertad absoluta

atestigua la historia que las ideas revolucionarias tenían ya abierto camino, y constituían materias de desazones para el gobierno, mucho antes que Belgrano se comunicara con los paraguayos. No se había dado aún ninguna batalla contra los invasores, cuando ya opinaba y sostenía el Dr. Francia en la asamblea del 24 de julio de 1810 “que había caducado el gobierno español”; cuando eran deportados a Borbón algunos patriotas que deseaban implantar en el Paraguay el mismo sistema porque se regía Buenos Aires [...].⁶⁸

⁶⁴ MITRE. **Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina**, p. 360-361.

⁶⁵ GARAY. **La revolución de la Independencia**, p. 86-87.

⁶⁶ _____. **La revolución de la Independencia**, p. 112-113.

⁶⁷ _____. **La revolución de la Independencia**, p. 19-20.

⁶⁸ _____. **La revolución de la Independencia**, p. 118.



Reflexiones finales

Mostrar la batalla historiográfica de fines del siglo XIX en torno al papel del Dr. Francia en los sucesos de la independencia tuvo como objetivo principal mostrar las discusiones que se daban en el ambiente intelectual de un país que estaba en un proceso de reorganización después de la sangrienta guerra contra la Triple Alianza. La construcción y la discusión del panteón de héroes nacionales no era una acción aislada de Paraguay, era un fenómeno histórico que había sucedido y que estaba sucediendo también en las naciones vecinas –Argentina, Brasil y Uruguay–.

Las percepciones contrapuestas de Manuel Domínguez y Blas Garay sobre las acciones del Dr. Francia nos muestran una disputa en torno a cómo se debe elaborar la historia y no a la función social que debe cumplir, pues claramente para los dos autores e incluso para De la Cruz Ayala, Báez, Mitre y V. F. López era hacer grande a la patria y mostrar este proceso.

La manera en cómo se elabora el relato, la importancia de utilizar fuentes originales y verdaderas para sustenta los argumentos esbozados es parte de lo que está en juego. Los contendientes principales de la batalla –Domínguez y Garay– están bregando por poder escribir la versión de la historia del Paraguay hecha por paraguayos, libre de leyendas creadas por extranjeros, contar la verdadera historia de la nación. El punto de fricción, la batalla, se produjo entonces en el terreno de la elaboración de la historia verdadera e imparcial –Francia protagonista de la gesta independentista– y sobre qué bases debe ser escrita.